



Diálogo para **tramitar las** **diferencias**



2026



*“Las democracias no se sostienen solo por la fortaleza de sus instituciones, **sino por la calidad de sus conversaciones.**”*

Introducción

En un momento en que Colombia parece cada vez más atrapada en la polarización, resulta urgente volver a pensar el país desde aquello que nos une. Las Cinco Apuestas para Colombia impulsadas por Valiente es Dialogar nacen de esa convicción: que es posible construir acuerdos estratégicos entre sectores distintos si somos capaces de escuchar, comprender y deliberar juntos. Durante varios meses, líderes provenientes de diferentes regiones, trayectorias y visiones de país participaron en un ejercicio de diálogo para identificar algunos de los desafíos más decisivos para el futuro nacional. De ese proceso surgieron cinco apuestas que buscan contribuir a la conversación pública: transformar los territorios, cerrar brechas y generar riqueza, fortalecer la educación, recuperar la seguridad y las condiciones de convivencia, y hacer del diálogo una herramienta cotidiana para tramitar nuestras diferencias. Más que una agenda sectorial, estas apuestas proponen una idea sencilla pero exigente: Colombia solo podrá avanzar si logra transformar sus territorios, ampliar las oportunidades para todos y reconstruir la confianza necesaria para vivir juntos en democracia.



Este documento desarrolla la apuesta por el diálogo y el trámite de diferencias, a partir del reconocimiento de que la polarización y la desconfianza han debilitado la capacidad de la sociedad colombiana para conversar, disentir y construir en común. Este documento fue construido a partir del diálogo en el que participaron, Christine Armitage, Andrea Arroyave, Tomás González, Héctor Fabio Henao, Lina Martínez, Manuel Ramiro Muñoz, Olga Quintero, Juliana Ramírez-Muñoz, Pablo Romero y Fabio Velásquez.

Acerca de Valiente es Dialogar: Nacida en 2021, Valiente es Dialogar es una plataforma nacional de diálogo entre opuestos y diversos, de carácter autónomo, independiente y ciudadano, orientada a tejer consensos para la vida digna y el bienestar, y a consolidar una cultura de diálogo entendida como un bien público esencial y como uno de los activos fundamentales del capital democrático del país. Desde su creación, la plataforma ha tendido puentes entre actores que rara vez se encuentran. Ha convocado liderazgos provenientes de distintas orillas sociales, territoriales, étnicos, políticos, empresariales, académicos, religiosos y culturales para promover conversaciones capaces de tramitar diferencias, construir mínimos compartidos e identificar transformaciones estratégicas para Colombia.



Fuente: freepick.com



01.

¿Por qué debe ser un tema prioritario para el país?

Colombia se encuentra ad portas de una campaña electoral cuyo desarrollo estará marcado por el contexto de polarización política que vive el país, cuyas características e impactos más importantes fueron revelados por la recientemente publicada encuesta de Valiente es Dialogar (VED) y el Centro Nacional de Consultoría (CNC) sobre esta cuestión en Colombia.

En este preocupante contexto, la plataforma VED tiene la intención de aportar al debate público que tendrá lugar a lo largo de la campaña, mediante la publicación de varios documentos sobre temas que sus integrantes han considerado vitales para el presente y el futuro del país. La idea es alimentar la discusión sobre esos asuntos no solo entre la dirigencia de los partidos que compiten por la Presidencia y por escaños en el Congreso de la República, sino en el conjunto de la sociedad colombiana.

Uno de los temas que VED quiere proponer para ese debate es el del diálogo como herramienta fundamental para tramitar las diferencias y construir acuerdos que permitan a Colombia enfrentar con éxito los retos que plantea el presente en todos los campos de la vida individual y colectiva. Partimos de la idea de que sin esos acuerdos el riesgo de que el país profundice sus divisiones internas e intensifique los actuales niveles de polarización social y política es grande. Es el momento de aceptar que todos tenemos mucho que aprender en materia de diálogo, y que solo con disposición, humildad, auto-crítica y valentía podremos sentarnos a la mesa para escucharnos, comprender las diferentes lecturas y propuestas de país que sugieren sectores económicos, sociales y políticos, en la mira de perfilar un país próspero, incluyente, democrático y en paz.



Colombia, una sociedad fracturada por dentro

En medio de conflictos históricos y graves problemas, la incapacidad para dialogar adecuadamente ha roto vínculos de sociabilidad y ha debilitado profundamente nuestro sentido de colectividad y de pertenencia a una misma comunidad política.

Según los datos del V-Dem, proyecto de la Universidad de Gotemburgo, el país se ha polarizado con mayor rapidez que el resto del mundo y de la región. Este negativo fenómeno social alcanza hoy niveles particularmente elevados y preocupantes, por su capacidad para ahondar los conflictos. (V-Dem Institute, 2025) No obstante, y aunque se reconoce la polarización en el país y existe una preocupación evidente por el tema, la discusión pública suele quedarse en la superficie: predomina la simple constatación de que «estamos divididos», se buscan culpables inmediatos, o se hacen llamados genéricos a desarmar el discurso, sin examinar en detalle los mecanismos que profundizan las divisiones y las vuelven cada día más difíciles de superar; sin que se sugieran medidas urgentes para solventar este grave riesgo para la democracia; sin romper los ciclos de violencia y sin frenar ni remontar la peligrosa polarización.

En síntesis:

- Hay una tendencia cada vez más fuerte a identificarse con uno de los polos: se afirman identidades, surgen fundamentalismos tribalistas y se aleja la posibilidad de convivencia con quienes piensan distinto, a la luz de una lógica «amigo-enemigo».
- Todo esto se refuerza por una actitud autoritaria, que tiende a ser una característica predominante en la cultura colombiana.
- La polarización tiene altos costos en términos de capital social, gobernabilidad y calidad de la democracia.
- Pese a todo lo anterior, la gran mayoría de los colombianos están dispuestos a dialogar, agobiados por la polarización y la violencia, sea en sus entornos inmediatos o para tratar los grandes problemas del país.
- Existen varias lecturas sobre el país y, en consecuencia, propuestas diferentes sobre cómo resolver los temas ligados al modelo de desarrollo, la desigualdad y la pobreza, la seguridad y la lucha contra los actores violentos, el fortalecimiento de las instituciones democráticas, la participación ciudadana, las relaciones internacionales, etc. En ese contexto, el diálogo es una herramienta muy potente para intentar acuerdos entre esas diferentes posturas, que permitan enfrentar colectivamente los retos que tenemos por delante, renunciando a la violencia y a la polarización.



02.

¿Cuál es el acuerdo fundamental que necesita el país?

El diálogo es el pilar de la convivencia y una tarea continua que todos debemos aprender y practicar activamente. Este compromiso implica reconocer que todas las voces importan por igual, independientemente de su origen, y exige poner la humanidad por encima de cualquier otra consideración. Para lograrlo, debemos reconocernos como seres vulnerables, escuchar al otro no para refutar sino para comprender y crear sinergia, y usar la curiosidad como un valor que nos

impulse a conocer nuevas formas de convivir, aceptando que la madurez democrática requiere la disposición a cambiar de opinión. Los acuerdos que obtengamos a través del diálogo deben traducirse en esfuerzos, políticas y programas que promuevan la atención, el cuidado y la compasión, tanto con el otro como con nosotros mismos. Solo juntos y con este compromiso permanente podremos sostener el exigente camino de un futuro compartido.

El diálogo tiene dos dimensiones complementarias:

- **Como herramienta de interacción personal y grupal**, que permite reconstruir vínculos de sociabilidad, fortalecer confianzas e incrementar la capacidad de construir futuro colectivo. El diálogo crea puentes entre diferentes orillas, estimula la escucha, ayuda a comprender puntos de vista diferentes y, en consecuencia, favorece la convivencia pacífica.
- **Como medio para afianzar el sentido de pertenencia a una comunidad política**, porque permite reconocernos como parte de una misma nación y de un mismo territorio, a pesar de nuestras diferencias étnicas, culturales, de género, etc. En consecuencia, el diálogo contribuye fortalecer la democracia, entendida esta no solo como procedimiento para la elección de quienes nos gobiernan, sino como una nueva gramática para la convivencia entre diferentes. Hay una relación directa entre el diálogo y la afirmación de una democracia con instituciones sólidas y una ciudadanía activa e incidente en las decisiones públicas.



Estas dos dimensiones son complementarias. La tarea consiste en trabajarlas al mismo tiempo, a fin de fortalecer los vínculos sociales y políticos que nos deben unir como nación. Debemos practicar el diálogo en nuestros entornos cotidianos y, al mismo tiempo, estar abiertos a participar en la construcción de acuerdos de país. En ambos casos la premisa es tener la disposición a conversar con quienes piensan distinto, romper la burbuja que nos proporciona una zona de confort y lanzarnos a una aventura, incierta en sus resultados, que nos permita dar el salto hacia una conversación compleja y hacia la construcción, no libre de dificultades, de acuerdos colectivos.

Un factor que ayuda a desarrollar esa tarea es la constatación de que Colombia es, hoy día, una sociedad más deliberante, más consciente de sus derechos, más organizada, menos subordinada a poderes ajenos, que no repara en hacer lo necesario para exigir la satisfacción de sus justas demandas. Hay en el corazón de muchos colombianos el deseo de tener un país mejor y de vivir una vida digna en todas sus dimensiones. Ese activo social es un valor de mucho peso en la tarea de construir acuerdos estratégicos a través del diálogo social.



Fuente: elements.envato.com



03.

¿Cuáles son las barreras que han impedido avanzar?

Lamentablemente, la ciudadanía percibe hoy el mundo de la política como un espacio roto, habitado por élites de todo el espectro que han perdido la capacidad de lograr acuerdos fundamentales frente a los grandes retos del país. La política aparece, más que como un terreno de administración eficiente y de soluciones eficaces, como una fuente de conflicto que deteriora la vida colectiva y que ha minado la confianza ciudadana tanto en las instituciones como entre las personas. Es tan evidente que, según la misma encuesta, el 86 % de las personas consideran que la polarización política ha debilitado la confianza entre la ciudadanía. (Valiente es Dialogar & CNC, 2025).

Este fenómeno en Colombia no es exclusivamente político; tristemente también es relacional. La ciudadanía está dividida no solo por lo que piensa, sino también por la desconfianza e intolerancia hacia quienes piensan distinto. El desacuerdo amenaza tanto lo que pensamos u opinamos como lo que somos. Las tensiones políticas se mezclan con fracturas sociales, territoriales y culturales, y el resultado es un país donde el otro se percibe más como enemigo que como connacional, contradictor, adversa-

rio, interlocutor, diferente. Según algunos científicos sociales, como Axel Honneth, Charles Taylor y Nancy Fraser, estamos viviendo una crisis de reconocimiento: la dificultad de mirar al otro sin prejuicio ni sospecha. La polarización no está solamente en los debates, también ha arraigado en las relaciones cotidianas, en la manera en que interpretamos la diferencia y en cómo gestionamos el conflicto en nuestras comunidades, en los barrios, en las familias, en los espacios de trabajo y en las redes.

La polarización, lejos de ser un estado fijo, es un proceso dinámico en el que ideologías, identidades partidistas, pensamientos, creencias, sentimientos y emociones desbordados pueden reforzar una espiral negativa en la que cada confrontación fortalece los prejuicios e incrementa las diferencias, las distancias y el rechazo.

En este contexto, la conversación nacional parece haberse convertido en una competencia por las etiquetas, los adjetivos, la verdad única, la justificación propia y la posesión exclusiva de la razón. Hemos abandonado el propósito de una búsqueda genuina de aprendizaje e integración



de perspectivas y visiones. Esto es especialmente grave en un país marcado por la violencia: aún no hemos logrado que el diálogo sea un espacio para reconocer el daño causado ni nuestra responsabilidad individual y colectiva en él. Sin este reconocimiento no podremos comprender del todo lo vivido ni alcanzar el perdón necesario para avanzar. Dialogar de verdad, abrirnos al encuentro con quienes hemos herido o nos han herido implica vulnerabilidad y riesgo, pero también la posibilidad de recuperar la humanidad compartida.

A la vez, el tono de la discusión se ha vuelto cada vez más agresivo, emocional, inmediato y reactivo. La polarización se alimenta cuando las palabras dejan de argumentar y pasan a atacar; cuando el lenguaje deja de ser una herramienta para entendernos y se convierte en un marcador de identidad (Druckman & Levendusky, 2019). En Colombia hemos convertido el lenguaje en espejo y herramienta, por demás poderosa, de la polarización: refleja las fracturas y al mismo tiempo las profundiza.

Hay una barrera para el éxito de los diálogos: la dificultad, manifestada por un alto porcentaje, de modificar sus opiniones y posiciones políticas: 21 % dice que nunca cambiaría de opinión aunque el argumento sea válido y 18 % que probablemente no la cambiaría. (Valiente es Dialogar & CNC, 2025)



Fuente: elements.envato.com



04.

¿Cuál es la apuesta estratégica?

¿Por qué el diálogo?

Aunque la polarización y la violencia han erosionado la confianza interpersonal, no ha destruido la esperanza. Y aquí hay una gran tarea para fortalecer los vínculos entre nosotros, construir narrativas de pertenencia compartida y promover la cooperación local. Como señala Jennifer McCoy, incluso en contextos profundamente divididos las sociedades pueden salir del «equilibrio negativo», en el que el miedo y las identidades políticas en conflicto prevalecen sobre la razón y la deliberación. (McCoy, 2018)

La polarización no se resuelve en los extremos del poder, sino en las relaciones diarias. Como advierte Delia Baldassarri, las sociedades no se despolarizan eliminando las diferencias, sino aprendiendo a tramitarlas de manera constructiva. O como proponemos en VED, haciendo de la diferencia una oportunidad para construir un futuro compartido, creando un terreno común donde el desacuerdo no rompa el vínculo, sino que lo vuelva más consciente y responsable. Porque como bien lo señala James Druckman, las democracias no se sostienen solo por la fortaleza de sus instituciones, sino también por la calidad de sus conversaciones. (Druckman & Nelson, 2003). En un país en el que el desacuerdo implica ruptura y parálisis, el diálogo civilizado en el Estado, el barrio, la escuela, la universidad, la empresa, la comunidad, la iglesia, la familia y el gremio constituye una insuperable forma de cuidar la democracia, pero, sobre todo, si cada uno de nosotros nos proponemos férreamente estar dispuestos a conversar con ánimo amable, empático, tolerante y constructivo.

El diálogo es uno de los activos sociales centrales que debemos utilizar para romper las espirales recurrentes de conflictos que nos estancan como sociedad. Solo a través de él podremos construir un significado compartido acerca de qué país queremos para nosotros y para las futuras generaciones. En otras palabras, el diálogo es una herramienta esencial para conocernos a nosotros mismos, nuestros sesgos, nuestras visiones parciales, y así ser mejores en tramitar nuestras diferencias, sanar heridas y construir un futuro compartido.



El diálogo permite enfrentar y superar grandes barreras, como la polarización, el estigma y la crisis de confianza entre los ciudadanos, consecuencias de una sociedad cuya historia ha estado marcada por violencias de todo tipo. La superación de todas estas barreras exige un compromiso personal y colectivo con la autocritica y la honestidad epistémica, la capacidad de reconocer los errores propios y de priorizar la verdad sobre los intereses personales, elementos cuya ausencia impide el progreso reflexivo.

El diálogo debe ser un proceso de empatía y creatividad. La empatía, capacidad para comprender los pensamientos, emociones y sentimientos de los demás, es crucial, incluso con los adversarios. La creatividad es la capacidad de ir más allá de las estructuras mentales existentes para encontrar nuevos caminos que combinen los intereses de todas las partes, transformando la incompatibilidad original en algo positivo. (Galtung, 1996) Es tarea del mediador o facilitador del diálogo abrir una ventana de luz en el túnel del conflicto.

John Paul Lederach va más allá de la resolución o gestión del conflicto, y propone la «transformación del conflicto». Su enfoque concibe el conflicto como una oportunidad para el cambio constructivo en las relaciones y estructuras sociales. (Lederach, 2003). Lederach sostiene:

El conflicto es una dinámica normal y continua que trae consigo el potencial para el cambio positivo. El objetivo no es eliminarlo, sino visualizar y responder al conflicto de manera que se maximice su potencial de crecimiento y se construyan relaciones y estructuras sociales más justas. (Lederach, 2003)

La transformación constructiva en todos los niveles, personal, relacional, estructural y cultural, se promueve fundamentalmente a través del diálogo. Este es esencial para la justicia y la paz.





Propuestas

Definir una apuesta estratégica de diálogo para el país como hoja de ruta que nos permita pasar de la propuesta a la práctica. Proponemos tres frentes de acción para abordar el diálogo:



Cimiento interno.

El punto de partida es un compromiso profundo de nuestra plataforma Valiente es Dialogar (VED) para seguir aprendiendo a dialogar, extendiéndose a nuevos miembros y a otras organizaciones. Esta etapa es fundamental para reconocer y deconstruir los estigmas e imaginarios que tenemos sobre el «otro».



Inteligencia estratégica.

Para que la acción sea informada y efectiva, se requiere un trabajo riguroso que implica conocer el estado actual del diálogo en el país. Esto incluye identificar qué iniciativas de diálogo existen, qué ha funcionado y qué no, y cómo se entiende y se practica el diálogo en diferentes sectores y regiones. Este mapeo es esencial para entender las necesidades reales, evitar actuaciones a ciegas, y lograr la focalización eficiente de recursos y esfuerzos.



Posicionamiento masivo.

Es urgente lanzar una campaña de posicionamiento que saque el diálogo de la esfera de las élites económicas y políticas, y lo muestre como una herramienta cercana a todas las personas. Es crucial amplificar las historias de éxito, como las de VED o narrativas personales de transformación, para ilustrar que el diálogo es posible y relevante para la vida cotidiana de cada ciudadano.

Nuestra declaración es un compromiso de acción: transformar la retórica en práctica real mediante la implementación de esta estrategia, que abarca el cimiento interno, la inteligencia estratégica y el posicionamiento masivo, como garantía para sostener el exigente camino de un futuro compartido, donde cada persona sea reconocida y logremos la coexistencia y la unión que el país nos demanda



05.

¿Cómo implementarla?

Aprender a dialogar como premisa básica para poner en marcha esta estrategia, lo cual significa, entre otras cosas: reconocer los imaginarios y los estigmas que tenemos sobre el otro; saber escuchar, entender que todas las voces importan por igual y que somos vulnerables; estar dispuestos a cambiar de opinión; usar la curiosidad como un valor y una habilidad para conocer nuevas formas de ser, de hacer y de convivir, y practicar la compasión con el otro y consigo mismo.

Identificar los escenarios de diálogo y, si no existen, proponerlos y construirlos, tanto en los entornos cercanos, familia, trabajo, vecindario, amistades, como en los más mediatos, colectividades territoriales, organizaciones, escenarios públicos, dinámicas de participación ciudadana, etc., para acercar contrarios, proponer temas de conversación y facilitar la construcción de acuerdos. Todo esto en el entendido de que esta es una tarea que con-

cierte a todos los sectores de la sociedad, no únicamente a los líderes sociales y políticos.

Crear un escenario de diálogo político, en el que los partidos acuerden reglas de juego para la campaña electoral basadas en el respeto, el reconocimiento de los adversarios como interlocutores válidos, la no violencia y el cuidado del interés común como referentes para su campaña política. Es una «mesa» que surge de la iniciativa de la sociedad, que debe servir como lugar de encuentro entre las organizaciones políticas para fijar pautas, atenuadas a la Constitución y la ley, sobre el uso de las redes sociales, el lenguaje, la realización de debates entre candidatos, etc. La idea es crear un lugar para la convivencia entre adversarios políticos, de manera que todos ganen y el país gane. VED apoyará la organización y liderazgo de esta iniciativa y convocará a otras organizaciones y plataformas sociales.

No partimos de cero

Existe en Colombia un ecosistema del diálogo, cuyos rasgos y alcances han sido estudiados por VED. Eso significa que no partimos de cero ni estamos solos en esta difícil empresa. La idea es involucrar a dicho ecosistema en esta iniciativa y fortalecer el diálogo en los próximos meses, de modo que el debate electoral ayude a fortalecer la democracia en Colombia y permita encontrar las mejores soluciones a los grandes problemas.



Referencias bibliográficas.

- Baldassarri, D., & Gelman, A. (2008). Partisans without constraint: Political polarization and trends in American public opinion. *American Journal of Sociology*, 114(2), 408–446.
- Centro Nacional de Consultoría. (2025). *Índice de autoritarismo [Índice/resultado reportado dentro de la Encuesta nacional sobre polarización 2025]*. En Valiente es Dialogar & Centro Nacional de Consultoría, *Encuesta nacional sobre polarización 2025*. <https://valientesdialogar.org/2025/11/11/encuesta-de-polarizacion-en-colombia/>
- Druckman, J. N., & Levendusky, M. S. (2019). What do we measure when we measure affective polarization? *Public Opinion Quarterly*, 83(1), 114–122. <https://doi.org/10.1093/poq/nfz003>
- Druckman, J. N., & Nelson, K. R. (2003). Framing and deliberation: How citizens' conversations limit elite influence. *American Journal of Political Science*, 47(4), 729–745. <https://doi.org/10.1111/1540-5907.00051>
- Fraser, N. (2000). Rethinking recognition. *New Left Review*, 3, 107–120.
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. SAGE.
- Honneth, A. (1995). *The struggle for recognition: The moral grammar of social conflicts*. MIT Press.
- Lederach, J. P. (2003). *The little book of conflict transformation: Clear articulation of the guiding principles by a pioneer in the field*. Good Books.
- McCoy, J., Rahman, T., & Somer, M. (2018). Polarization and the global crisis of democracy: Common patterns, dynamics, and pernicious consequences for democratic polities. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 16–42. <https://doi.org/10.1177/0002764218759576>
- Taylor, C. (1994). The politics of recognition. En A. Gutmann (Ed.), *Multiculturalism: Examining the politics of recognition* (pp. 25–73). Princeton University Press.
- Valiente es Dialogar. (2025). La diferencia como oportunidad [PDF]. <https://valientesdialogar.org/wp-content/uploads/2025/11/La-diferencia-como-opportunidad-2.pdf>
- Valiente es Dialogar, & Centro Nacional de Consultoría. (2025, noviembre 11). Encuesta nacional sobre polarización 2025. <https://valientesdialogar.org/2025/11/11/encuesta-de-polarizacion-en-colombia/>
- V-Dem Institute. (2025). Democracy report 2025: 25 years of autocratization – Democracy trumped? University of Gothenburg. https://www.v-dem.net/documents/60/V-dem-dr_2025_lowres.pdf